

toria del desarrollo de la propiedad privada en México, 3) De Madero a Carranza (discutiendo el carácter y logros de la reciente revolución); 4) El movimiento obrero en México (una historia). De éstos, el 1, 2 y 4 están casi listos. Es tan difícil encontrar escritores mexicanos como hacerlos trabajar según lo prometido. Adicionalmente, el camarada Fra está escribiendo un panfleto *La revolución mexicana* en el que se plantea la situación y los problemas a la luz de la práctica y la teoría comunistas.

Creo que estarán de acuerdo con nosotros en que debemos proceder lenta y cautelosamente, no exhibirnos de inmediato ni hacer aspaviento, sino sentar una base firme y permanente para el Partido Comunista Mexicano. De esta manera, cuando los delegados del Partido Comunista Mexicano lleguen al Cuarto Congreso auténticamente representarán un movimiento y no a sí mismos, como ocurrió durante el Segundo Congreso.

En México, un verdadero Partido Comunista, con organización de masas, tendría una influencia enorme y decisiva para el desarrollo del movimiento en Cuba y América Central y también inevitablemente deberá ejercer una gran influencia en Sudamérica, ya que México está amenazado directamente por el imperialismo norteamericano y las luchas revolucionarias de las masas mexicanas inspirarán decisivamente al movimiento de todas las Américas.

En México existen muchos factores adversos que debemos superar. Hemos hablado de la mala influencia de los ex-“partidos comunistas”, formados por un puñado de líderes. Estos, sin embargo, no deben ser juzgados muy severamente, en virtud de que su entusiasmo fue mayor que su reflexión. El hecho es que es muy difícil organizar a los mexicanos. En México no hay un solo partido, burgués o socialista, con una organización y membresía definidas (posiblemente con la excepción del Partido Socialista de Yucatán).